



Derribemos el Muro **Sergio Sarmiento***

Comentario realizado por el Doctor Sarmiento en el panel Contra la pared. Estado de la Educación en México. 4 de noviembre del 2009

Este próximo 9 de noviembre se cumplen 20 años de la caída de un muro, quizá muy lejano a nuestro país pero cuyo mensaje sigue reverberando en el mundo. La caída del muro de Berlín significó el principio del fin de más de dos décadas de un régimen autoritario en Alemania oriental y el este de Europa. Fue uno de los momentos más importantes de la historia del siglo XX, aun cuando ahora mucha gente quiera soslayar su relevancia. La libertad, desafortunadamente, ya no está de moda. Mucha gente recuerda con nostalgia los regímenes más autoritarios.

Cuando el mundo esté festejando la caída del muro de Berlín este próximo lunes, nosotros los mexicanos seguiremos frustrados ante nuestro propio muro. La mayor de las paredes que dificultan el avance de nuestro país, una barrera más difícil de franquear que la que corre a lo largo de nuestra frontera con los Estados Unidos, sigue estando presente. Es la pared que nos impide alcanzar un mejor nivel educativo, pared que nos hunde en la pobreza.

Lo que no se mide no se puede mejorar. Pero nuestra clase política siempre ha estado satisfecha con medir el desempeño de la educación por el monto del gasto que se hacía o el número de cuerpos que se metían en las aulas. Los políticos se enorgullecían de haber gastado más que sus predecesores en educación. O de haber aumentado el número de alumnos inscritos. A nadie parecía importarles que los alumnos salieran de secundaria sin saber multiplicar.

Esto ya es inaceptable. Estamos empezando a evaluar en verdad el desempeño. Contamos ya con un Instituto de Evaluación Educativa. Hacemos pruebas nacionales como Enlace. A nivel internacional participamos en PISA. Pero nuestros políticos mantienen la idea de que hay que ocultar los resultados para proteger a los maestros, para proteger a las escuelas, para proteger a los sistemas educativos municipales o estatales, pero más que todo para protegerse ellos mismos.

La razón es que los desempeños son realmente pésimos. PISA 2006 nos demostró que el 56 por ciento de los estudiantes mexicanos de 15 años se ubican en los niveles 0 y 1, esto





es, carecen de las habilidades mínimas para enfrentar las demandas del mundo contemporáneo.

El problema de México, sin embargo, no se limita al de esa amplia base al que el sistema educativo no le da las habilidades básicas para competir. PISA 2003, por ejemplo, nos revela que sólo el 0.29 por ciento de los alumnos mexicanos de 15 años alcanza el nivel avanzado (625 puntos o más). Esto es importante, y no por simple elitismo, sino porque estos estudiantes de nivel avanzado son quienes con el tiempo generarán la innovación y los trabajos de alta tecnología que hoy son indispensables para garantizar la prosperidad de una nación.

El bajo desempeño de esta avanzada intelectual y técnica significa que sólo unos 3,500 muchachos de 15 años de una generación de 2 millones pueden alcanzar ese alto nivel de desempeño. Estos 3,500 mexicanos que en 2003 tenían 15 años tendrán que competir dentro de su generación con 94,500 indios, 129 mil coreanos y 241,500 estadounidenses que han registrado las mismas altas tasas de desempeño.

La calidad es un elemento fundamental de la educación. Pero para lograrla se requieren necesariamente mejores maestros. Y el desempeño de los maestros no se puede mejorar si no logramos evaluarlos a ellos también para depurar sus filas y dejar una plantilla de calidad.

El magisterio no puede ser ya una profesión para los que no tienen capacidad de lograr el éxito en otras actividades. La vieja propuesta de que los que saben hacen y los que no enseñan ya no es aceptable. Las plazas de maestros tampoco pueden seguir siendo un monopolio exclusivo para los miembros de un sindicato o para los graduados de ciertas escuelas. Además de evaluar, necesitamos generar una mayor competencia, en un marco de mayor transparencia educativa, para que el sistema educativo pueda ir mejorando de manera gradual.

La idea de que las personas que trabajan en instituciones públicas no pueden estar en competencia es falsa y corrupta. Los puestos públicos no pueden privatizarse. Todavía más que en las empresas privadas, deben ser desempeñados por los mejores. Pagar sueldos de maestros a quienes no tienen la capacidad para cubrir la responsabilidad es un robo a la sociedad.

Pero así como las personas deben competir por los cargos de maestros, así las escuelas públicas deben competir entre sí y los sistemas educativos también. Esta competencia debe llevarse a cabo con reglas claras y con absoluta transparencia. Los ciudadanos debemos saber qué tan bueno es cada maestro, cada escuela, cada sistema educativo





municipal y estatal, y qué tan bueno es el sistema educativo mexicano frente al de otros países del mundo.

Las mediciones justas y significativas no son nunca sencillas. Mexicanos Primero nos ofrece aquí un intento por calificar a las escuelas de nuestras entidades federativas en razón, por supuesto, del aprendizaje, el objetivo fundamental de la educación. Ofrece también criterios de eficacia, que es distinto, de permanencia en el sistema educativo, de supervisión y de participación en la escuela.

No pretendo saber si éste es el mejor sistema de medición. Pero en todo caso puede ser un punto de partida para una evaluación comprehensiva de los distintos sistemas educativos de nuestro país.

Lo que no se mide no se puede mejorar. Por eso es tan importante este intento por medir los factores que inciden en la calidad de la educación. Y lo que no se puede mejorar no nos permite dar mejores oportunidades. Si no medimos la calidad de la educación, nuestros jóvenes seguirán enfrentados a una pared que no podremos derribar a o rebasar, a 20 años de que la caída del muro de Berlín nos demostró que podemos derribar barreras para construir una mejor sociedad.

**Sergio Sarmiento es periodista y escritor, obtuvo la licenciatura en filosofía con honores de la Universidad de York, de Toronto, Canadá. A los 22 años entró a trabajar como redactor en la Enciclopedia Británica Publisher y dos años más tarde fue nombrado Director Editorial de las obras en español de la empresa. Dirigió para esta empresa la Enciclopedia Hispánica. En 1981 Sarmiento fue colaborador y fundador del periódico El Financiero, en el 94 ingresó al periódico Reforma. Actualmente su columna Jaque Mate se publica en más de 20 diarios mexicanos. A nivel internacional ha escrito para The Wall Street Journal y Los Angeles Times, entre otras publicaciones. En el campo de los medios electrónicos, Sarmiento ingresó a Grupo Radio Centro en el 84', en 1993 pasó a TV Azteca como comentarista; dos años después fue designado Vicepresidente de Noticias. En el 98' se le nombró Director del Comité Editorial de Noticias. Ya en 1997 Sarmiento es titular del Programa "La Entrevista con Sarmiento en la Radio", es titular de la Red de Radio Red de Grupo Radio Centro. Entre otros reconocimientos, tiene la Condecoración de Caballero de la Orden de las Letras y las Artes de la República Francesa. En 2003 se le concedió el Premio Antena por trayectoria profesional, máximo galardón de la Cámara de la Industria, de la Radio y la Televisión. Es miembro del Grupo Media Leaders del Foro Económico Mundial de Davos e investigador adjunto del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales de Washington.*

